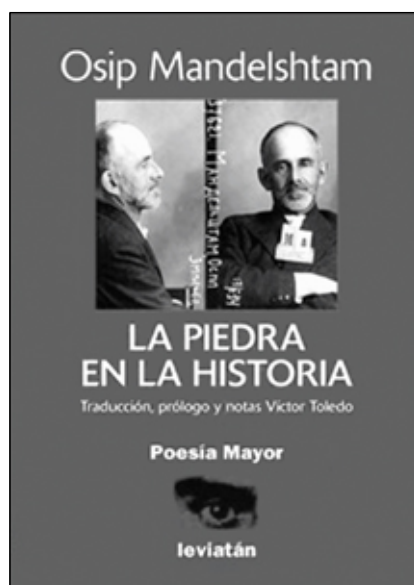


Osip Mandelshtam, el poeta en la historia

Verónica Volkow

En 2015 apareció en la colección Poesía Mayor de Ediciones Leviatán de Argentina una antología de poesía de Osip Mandelshtam, traducida por Víctor Toledo, que lleva por título *La piedra en la historia*. Este título es en sí una interpretación muy sugerente del nombre del primer poemario de Mandelshtam: *Kamen'*, traducido como *Piedra*. Esta solitaria piedra rusa al ser trasladada a México por Toledo es reubicada en el contexto de la historia, como para representar tanto a la poesía de Mandelshtam como a la característica más esencial de este gran poeta; pues Mandelshtam fue una suerte de piedra en el zapato o corpúsculo indisoluble en el camino de la uniformada trayectoria del Estado comunista, desde sus inicios. Mandelshtam optó por una incorruptible entrega tradicional a las musas de la poesía, buscando darle al mundo ruso las bases clásicas del helenismo; a propósito contravino la, a veces, asfixiante presión política que quería obligar a todos los artistas a integrarse a las filas de la ideología combatiente. Mandelshtam se negó rotundamente a volverse un propagandista, esencialmente preocupado por hilar fino con las raíces de la tradición occidental, lo que le causó enormes problemas. Llegó a convertirse, con el creciente poder de Stalin bajo sus amenazantes purgas, en todo un mártir de la disidencia poética y de la libertad de espíritu, y en un indoblegable héroe, defensor del humanismo y la sensibilidad, que lanzará desde la vulnerada torre de marfil de su parnaso algunas de las críticas más agudas contra ese gran criminal de la historia que fue Iósif Stalin.

Este volumen de traducciones de nuestro poeta poblano veracruzano retoma el también bello esfuerzo que en su momento iniciara Tatiana Bubnova de difusión



de la poesía rusa para un alejado público latinoamericano, con notas en ambas ediciones, muy pertinentes. Debo afirmar que es una gran suerte, para todos los que no leemos ruso, contar ya con dos traducciones al castellano de este bastión extraordinario de la poesía del siglo xx: Osip Mandelshtam.

Presentar este libro en el Museo Casa de León Trotsky es un gran honor, porque sin duda Mandelshtam es un espíritu paralelo al de León Trotsky por su valentía e intransigencia. La de Mandelshtam y la de Trotsky son vidas hermanas, por los sufrimientos con los que costearon su integridad; por su lúcido y férreo espíritu crítico que llevaron hasta sus últimas consecuencias: las de la propia muerte. Trotsky fue un político declarado que anhelaba en secreto ser un escritor; Mandelshtam un escritor apasionado, que se vuelve el más audaz de los guerreros en defensa de la más alta libertad. En estos dos poderosos espíritus extremos ambas vocaciones se interpenetran y los convierten en los más punzantes antagonistas de la dictadura estalinista. Quisiera que la brevísima pero esencial nota biográfica del poeta, que a continuación presentaré, pueda servir para comprobar la ecuación que une, por sus

quilates, a estos dos grandes prometeos de la historia rusa:

Osip Mandelshtam nace en Varsovia en 1891, en una familia judía. Su padre, un próspero comerciante de pieles, decide mudarse a San Petersburgo, donde el futuro poeta estudia en la prestigiosa escuela Tenishev sin sobresalir gran cosa.

Para 1910 abandona la formación escolar por una declarada vocación poética; 1910 era una pésima década para establecerse como poeta, pues los bolcheviques, que estaban en sí mismos divididos, querían someter a los artistas a fines propagandísticos. Mandelshtam se negó totalmente y apostó férreamente a favor del cultivo de un humanismo personal, lo que le valió intensas críticas.

Publica en 1913 su primera colección, *Kamen' (Piedra)*, que lo ubica como un importante poeta. Aunque el simbolismo era el estilo predominante en la época, Mandelshtam renuncia a los aspectos ocultistas y metafísicos de este a favor de una expresión directa del propio ser, con sus sentimientos, observaciones y pensamientos. Describe su estilo acmeísta como “orgánico”:

Me dieron un cuerpo —¿qué hago
[con él
Tan único, tan mío, tan fiel?

¿Dime a quién agradecer la apacible
[alegría de vivir y respirar?

Cuando los bolcheviques se establecieron en 1920, se volvió más difícil para los disidentes como Mandelshtam sostenerse como poetas, pero él afianza la autonomía de su voz. En 1922 los bolcheviques incrementan su poder sobre los artistas y nuestro autor publica *Tristia*, lo que le valió ser acusado de subversivo y peligroso

para el Estado. Para darnos una idea del clima imperante, recordemos que apenas un año antes, en 1921, Nikolái Gumiliov, líder de los poetas acmeístas y esposo de Anna Ajmátova, había sido ejecutado:

Yo aprendí la ciencia de la despedida
En las quejas nocturnas de los cabellos
[sueños.
Rumian los bueyes y se demora la hora
La última hora de las vigilia de la
[ciudad.
Y honro el rito de aquella noche de
[gallo,
Cuando alzando el rito de aquella
[noche de gallo,
Veían a lo lejos los ojos llorando,
Y el llanto femenino se mezclaba al
[llanto de las musas.

Mandelshtam es recriminado por los comunistas en el poder y encuentra cada vez más difícil publicar sus poemas. Sin embargo, en 1925 sale a la luz *El rumor del tiempo*, que recolecta relatos autobiográficos. Este volumen ha sido descrito como un seductor recuento de las influencias culturales del artista cuando adolescente.

En 1928, a pesar del antagonismo oficial, da a la luz tres nuevos volúmenes: *El sello egipcio*, novela surrealista sobre los sufrimientos de un judío ruso; *Sobre la poesía*, colección de ensayos críticos; y *Poemas*, que da continuidad a su trabajo anterior.

Logró estas publicaciones gracias al apoyo de Nikolái Bujarin, entusiasta de la poesía y cercano al círculo de Stalin. Se levantó, sin embargo, una típica campaña de desprestigio estalinista contra el poeta, debido a un error editorial que lo nombraba traductor, cuando había sido sólo editor. Se le acusa de fraude intelectual y se le quiere prohibir el derecho a publicar. Pero con la intervención de Bujarin, se envía a Mandelshtam y a su esposa Nadezhda a Armenia como periodistas. Durante esta estancia él capta momentos inolvidables de la vida rural:

Qué suntuosidad en la aldea miserable
¿La música de crin del agua!
¿Qué es? ¿Hilado? ¿Advertencia?
[¿Sonido?

Alto allí, que de mí se aleje el infortunio
Y el laberinto de húmedo cantábrile
Sofocante chirría la calina
Como si la virgen de agua llegara
A visitar al relojero subterráneo.

Cuando Mandelshtam regresa de Armenia en 1930, fue otra vez objeto de fuertes controversias. Las cuotas represivas del Estado contra los poetas disidentes habían sido brutales: Ajmátova se retira de publicar, Mayakovsky, más radicalmente, se suicidó. Mandelshtam publica en prosa *Viaje a Armenia*, que provocó el rechazo de las autoridades, y su vida se volvió más

difícil. Retomará la poesía pero con un tono fatídico.

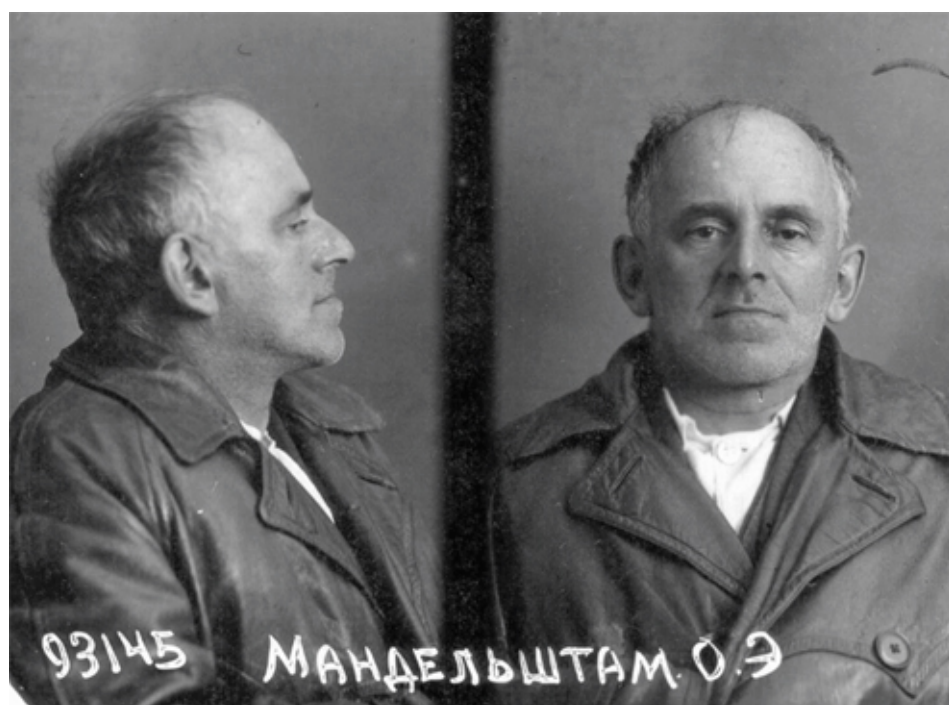
Su situación se vuelve extrema cuando en 1933 publica un poema que retrata a Stalin como un goloso asesino feliz:

Insensible vivimos al país que fluye a
[nuestros pies
No se oyen a diez pasos nuestras voces.
Y cuando a murmurar nos atrevemos
Invocamos al siniestro montañés:
Gusanos sus sebosos dedos
Pesas pesadas sus palabras.

Mandelshtam fue arrestado y torturado física y psicológicamente; se pensó incluso que sería ejecutado pero intervino otra vez Bujarin y fue confinado a una aldea en los Urales. En este periodo Stalin exagera sus purgas; hasta oficiales prominentes fueron ejecutados. En los Urales Mandelshtam enloqueció debido a las torturas que había sufrido y el miedo permanente a ser ejecutado; intentó el suicidio. Pero su esposa lo ayudó mucho a conservar una cierta estabilidad, lo que le permitió seguir escribiendo poemas implacables donde describía sus sufrimientos y las locuras de Stalin:

Amo mucho lo blanco
Mi amiga es la camisa blanca
Tan sólo la veo
La plancho, la aliso, la acaricio
Si ustedes supieran,
Lo que duele estar en el fuego.

Después de que en 1937 terminó su exilio en los Urales, regresó a Moscú; su casa, sin embargo, había sido confiscada por el Estado. El siguiente año Mandelshtam y su esposa vivieron una existencia muy precaria y la salud del poeta se deterioró al grado de que sufre dos ataques cardíacos. Mientras se recuperaba en un sanatorio, lo volvieron a detener y desapareció en el laberinto de prisiones y campos de trabajos forzados soviéticos. En 1937 se reportó fallecido por una falla al corazón, aunque muchos están convencidos de que fue ejecutado. **u**



Osip Mandelshtam

Osip Mandelshtam, *La piedra en la historia*, traducción de Víctor Toledo, Leviatán, Buenos Aires, 2015, 90 pp.